

**Perfil de los mil aspirantes con índices académicos más altos en los inicios  
de la prueba de aptitud académica y en la actualidad.**

**The profile of the one thousand aspirants with the highest academic indices  
and the initial and present stage of the academic aptitude test**

**Luis Fuenmayor Toro y Elizabeth Mejías**

**Oficina de Planificación del Sector Universitario  
Consejo Nacional de Universidades  
Ministerio de Educación Superior**

Experiencia Universitaria, volumen 1, N° 1, pp 33-58, 2003.

**Junio-octubre 2003**

## RESUMEN

En los ochenta, la selección a las universidades no era influida por el nivel socioeconómico, ni por el tipo de plantel, oficial o privado, de procedencia, ni la región de procedencia de los aspirantes. Hoy, la selección se efectúa en perjuicio de los aspirantes de niveles económicos bajos, los provenientes de planteles oficiales y los procedentes de zonas alejadas y poco desarrolladas. Estas iniquidades, sin embargo, no se producen por diferencias en el índice académico de los aspirantes. Para comprender las causas de lo señalado, se comparó el perfil por sexo, socioeconómico, por tipo de plantel de procedencia, por procedencia geográfica, por tipo de población aspirante y área de conocimiento preferida de los aspirantes totales a ingresar a la educación superior y de los mil aspirantes con los índices académicos más altos. Se efectuó el estudio en los procesos de admisión de 1984 y 1985 y de 2000 y 2001. Se demuestra que se ha invertido el perfil por sexo de la población aspirante y de los mil mejores, con un predominio femenino en los dos últimos procesos. El perfil por dependencia del plantel favorece a los aspirantes de colegios oficiales en la demanda total, pero esto se invierte en los mil mejores. La población de bachilleres o flotante siempre estuvo en minoría en el total de aspirantes en relación con la población regular; esta diferencia se incrementa en los mil mejores. Las clases alta y media alta resultan favorecidas en los mil mejores, en detrimento de los niveles bajos. Las preferencias de los aspirantes se dirigen a las ingenierías, sociales, salud y educación, pero en los mil mejores se incrementan las de las ingenierías y salud, en detrimento de las otras dos. Se concluye que factores extraños a la academia influyen en la determinación del perfil de los mil mejores aspirantes desde el pasado hasta nuestros días.

Palabras claves: Equidad. Admisión universitaria. Educación superior. Iniquidad.

## ABSTRACT

Today, Venezuelan university admission discriminates against poor students who come from state schools and who live in under developed regions whilst in the eighties there were not inequities on this regard. These inequalities are not produced by differences in the overall academic performance of poor students belonging to the groups mentioned above. Trying to cast more light around these issues, we compared the percentage distribution showed by the total population of students trying to get a place at the university institutions with that one of its 1000 best scored students in the National Admission Process, according to sex,

socioeconomic level, type of institution, geographical origin, type of student population and their preferred knowledge fields. These comparisons were done in the admission processes of 1984, 1985, 2000 and 2001. In 1984 and 1985, results show in total population that male student percentage was higher than the female one, while in the recent admission processes female student percentage was higher than the male one. A similar finding was seen in the 1000 best scored students. In the total population of students the percentage of those coming from state schools was higher than the ones coming from private institutions. Nevertheless, in the population of the 1000 best scored students those coming from private schools showed a higher percentage. Students from higher economic levels showed a greater participation in the 1000 best scored population in detriment of lower economic level students. In the total population, student preferences were for engineering, social, health and educational careers; in the 1000 top students preferences were engineering and health, whose percentages increase greatly. We conclude that factors others than academic ones influence the composition of the 1000 top students.

Key Words: University admission. Inequity. State universities. Equity.

## INTRODUCCIÓN

En nuestros primeros trabajos de investigación sobre la aparición de iniquidades en el acceso estudiantil a las universidades oficiales venezolanas, así como de sus posibles causas (Fuenmayor y Vidal, 2000, 2001), nos encontramos con la sorpresa de que estas injusticias, a diferencia de las hipótesis existentes, no eran debidas a diferencias en el promedio de notas de bachillerato de los aspirantes, ni a diferencias en el desempeño tenido en la Prueba de Aptitud Académica (PAA) del Consejo Nacional de Universidades (CNU) (Fuenmayor y Vidal, 2001). Estos estudios demostraron sin lugar a dudas que entre 1984, año en que se aplicó con carácter obligatorio por primera vez la PAA, y 1998 aparecieron tres tipos de discriminación en el ingreso de los estudiantes a las universidades nacionales: la producida contra los estudiantes de niveles socioeconómicos bajos, la generada contra los provenientes de colegios públicos y una última contra los aspirantes procedentes de regiones geográficas alejadas del centro económico del país (Fuenmayor y Vidal, 2001; Fuenmayor, 2002).

Los estudios demostraron también que los alumnos provenientes de colegios privados y aquellos pertenecientes a niveles económicos elevados tenían mejores puntuaciones en bachillerato y en los resultados de la PAA, pero estas diferencias no estaban relacionadas con su asignación a estudios universitarios (Fuenmayor y Vidal, 2001; Fuenmayor, 2002), pues eran mayores en el año 1984, cuando no existían las injusticias en la selección, que en 1998, cuando las iniquidades en la selección eran más que evidentes. La investigación de las causas de esta situación ha permitido conocer que entre 1984 y 1998 se desarrolló un proceso cualitativo de cambios en los mecanismos de admisión existentes en el país, al desplazarse la decisión de la selección estudiantil de manos del CNU-Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU) a manos de los procesos de admisión internos de las universidades (Fuenmayor y Vidal, 2001; Fuenmayor, 2002).

Estos procesos internos, basados en pruebas de conocimientos y cursos propedéuticos, se realizan en las sedes principales de las universidades, a diferencia de la PAA que se efectúa en forma descentralizada en todo el país, lo que, en el primer caso, discrimina geográficamente al aspirante pobre que vive lejos, quien debe efectuar varios viajes a ciudades lejanas para inscribirse, primero, y para presentar, después, con los consiguientes gastos de transporte, alojamiento y comida que, al no poder ser asumidos, llevan a la exclusión del aspirante del sistema educativo universitario (Fuenmayor y Vidal, 2001). Los procesos internos también incluyen convenios con gremios y sindicatos y requisitos arbitrarios, poco transparentes que, por su naturaleza, son excluyentes de los aspirantes que aspiran obtener plazas por las vías convencionales.

La presencia de estas iniquidades en la selección de los aspirantes indica que factores distintos de las aptitudes, capacidades y motivaciones están siendo decisivos en los procesos de selección, por lo que constituye un reto gigantesco e impostergable el estudio profundo de esta indeseable situación, para así estar en condiciones de corregirla.

Uno de los aspectos más interesantes y asequibles al estudio y la investigación de las causas de las iniquidades señaladas es el relacionado con el papel de los promedios de notas de bachillerato y del desempeño en la PAA, en la posición de los aspirantes en la larga lista de posibles asignados, en el entendido que

mientras más elevados sean los índices académicos más posibilidades de ser asignados y de ingresar tendrán los aspirantes, pues la asignación se efectúa luego de ordenarlos en forma descendente según el índice académico y proceder a asignarlos hasta cubrir las plazas de nuevo ingreso establecidas por las universidades.

Hemos afirmado, de acuerdo a los estudios realizados, que a pesar de existir diferencias en los promedios de nota y en los resultados de la PAA, que favorecen a los estudiantes de niveles socioeconómicos altos, a quienes provienen de colegios privados y a quienes proceden de regiones geográficas de mayor desarrollo, la asignación de estudiantes a las universidades en el año 1984 fue equitativa, pues ninguna de las condiciones mencionadas influyó en la selección (Fuenmayor y Vidal, 2000, 2001; Fuenmayor, 2002). Esto pudiera significar que, en 1984, los estudiantes de niveles bajos, de colegios públicos y de entidades federales lejanas, deshabitadas y más pobres, si bien tenían menores promedios de notas y de índice académico, estos valores estaban distribuidos en una forma más amplia y la competencia era equitativa en la cola de índices elevados de la distribución de frecuencias. Otra posibilidad sería que el número de plazas existente para 1984 era más que suficiente para garantizar un porcentaje de admitidos con relación a la demanda aproximadamente similar para cada sector estudiado.

Dicho de otra manera, las características de distribución de frecuencias de los índices académicos permitió una competencia equitativa entre los grupos estudiados, independientemente que sus promedios estuvieran por debajo de sus competidores. En 1998, en cambio, no se dio este fenómeno pues la inmensa mayoría de los seleccionados lo fueron a través de los procesos internos de las universidades, los cuales no toman en consideración el índice académico para la escogencia de los aspirantes, sino los resultados de las pruebas internas o de los cursos propedéuticos, los cuales discriminan geográficamente al aspirante pobre quien no puede pagar su traslado, alojamiento y alimentación para cumplir con esos requisitos.

Este trabajo pretende dar un poco más de luz en la comprensión del fenómeno, mediante la determinación del perfil socioeconómico, geográfico y por tipo de plantel, oficial o privado, de proveniencia de los aspirantes, en la constitución de

los mil mejores aspirantes según sus índices académicos. Adicionalmente, se determinará el perfil por sexo, por tipo de población aspirante: estudiantes del último año y bachilleres, y por área del conocimiento preferida en su primera opción.

Este estudio comparativo se hará en los períodos 1984-85, 1985-86, como representación del momento en que por PAA se asignaba el 70 por ciento de los aspirantes, y en los períodos 2000-2001 y 2001-2002, en representación de la situación actual, en que la mayoría de los aspirantes son seleccionados por las universidades, a través de sus mecanismos internos y, en ciertos casos, de criterios poco académicos.

## **METODOLOGÍA**

El objeto del estudio consistió en comparar los perfiles socioeconómicos, por tipo de plantel, oficial o privado, de proveniencia, por entidad federal de procedencia, por preferencia de área del conocimiento, por tipo de población aspirante, graduada o por graduar, y por sexo, de la población de los estudiantes aspirantes a ingresar a la educación superior venezolana, con el perfil de los aspirantes colocados dentro de los mil mejores según el índice académico obtenido, así mismo establecer la ocurrencia de posibles cambios en estos perfiles entre los aspirantes de los procesos de admisión correspondientes a los períodos 1984-1985 y 1985-1986 y los aspirantes de los procesos correspondientes a los períodos 2000-2001 y 2001-2002.

El índice académico de los aspirantes a ingresar en las instituciones de educación superior se calcula sumando el 60 % del promedio de notas transformado (escala 0 a 100) de los tres últimos años de la educación básica y el primero de la diversificada más el 40 % de los promedios transformados (escala 0 a 100) del puntaje obtenido en los dos componentes de la prueba de aptitud académica (PAA): 20 % el de habilidad numérica y 20 % el de comprensión de lectura. Obtenido el índice académico, los aspirantes se ordenan desde el mayor índice en sentido decreciente hasta completar la población de los mil mejores aspirantes, entendiendo por éstos a quienes obtuvieron los mil mayores índices.

Los datos de cada una de las variables en estudio fueron obtenidos de las planillas de inscripción llenadas por los estudiantes aspirantes en los diferentes procesos, datos que fueron trasladados en su momento y que se encuentran en archivos virtuales. El nivel socioeconómico de los aspirantes se determinó mediante una versión ligeramente modificada del método de Graffar (Méndez Castellano y Hernández, 1982) y se clasificó en 5 niveles: alto, medio alto, medio bajo, obrero y muy pobre. Para efectos de nuestro análisis los grupos alto y medio alto se reunieron en uno solo al igual que los niveles medio bajo y obrero.

En todos los procesos participan los estudiantes, aún no graduados de bachilleres, del último año de la educación media diversificada, a quienes identificamos en nuestro estudio como población regular, y los estudiantes graduados de bachilleres en años anteriores al del proceso, conocidos como población “flotante”, a quienes identificaremos como población de bachilleres. Las áreas del conocimiento se refieren a las ocho áreas señaladas en el libro de “Oportunidades de Estudio en las Instituciones de Educación Superior de Venezuela (CNU-OPSU, 2002): ciencias básicas; ingeniería, arquitectura y tecnología; agro y mar, salud, educación, sociales; humanidades, letras y artes, y ciencias y artes militares.

En todos los procesos se determinó la proporción de aspirantes según cada una de las variables señaladas y se procedió a comparar las proporciones calculadas para cada variable de los mil aspirantes con índices más elevados, con las proporciones existentes en la población total de los aspirantes para cada período estudiado, para tratar de establecer posibles diferencias entre ambos perfiles y, posteriormente, de haber diferencias, analizar si las mismas alcanzaban a ser de magnitudes significativas. Para ello se evaluó la distribución estadística de las variables analizadas y se verificó si las distribuciones observadas en la población total de aspirantes y en la de los mil mejores aspirantes, para cada período, eran similares o diferían.

Para evaluar las diferencias entre las distribuciones de los mil mejores aspirantes y de todos los aspirantes para cada una de las variables en los cuatro procesos en estudio, se establecieron intervalos de aceptación para cada una de las variables, dentro de los cuales se esperaba que se encuentren los valores observados en el

grupo de los mil mejores aspirantes. Estos intervalos de aceptación están constituidos por un límite inferior (valor mínimo esperado) y un límite superior (valor máximo esperado), los cuales se determinan tomando como base los valores observados para cada una de las variables en la demanda total y asumiendo que las distribuciones de las variables son aproximadamente normales, dado que las poblaciones son suficientemente grandes.

Como criterio de decisión se estableció que si los valores observados para cada una de las variables, en la distribución de los mil mejores aspirantes, estaba dentro del 95 por ciento de ellos, se consideró que las diferencias entre las distribuciones de los mil mejores aspirantes y de los aspirantes totales no eran importantes. En caso contrario, es decir, si los valores observados son menores al límite inferior esperado o mayores al límite superior esperado, las diferencias serían consideradas como importantes en su magnitud.

Las magnitudes de las diferencias existentes entre los aspirantes con los índices más altos y sus respectivas poblaciones totales en cada uno de los cuatro procesos estudiados fueron comparadas entre sí mediante la prueba de Chi-cuadrado. Las mismas fueron consideradas significativas cuando la probabilidad de encontrar diferencias iguales por azar fue inferior al 5% de los casos ( $p < 0,05$ ).

Esta investigación se inscribe dentro del grupo de los estudios analítico-descriptivo-interpretativo (Selltiz y Jahoda, 1977:22) y es una investigación de carácter documental (Ramírez, Méndez y Bravo, 1988:21).

## RESULTADOS

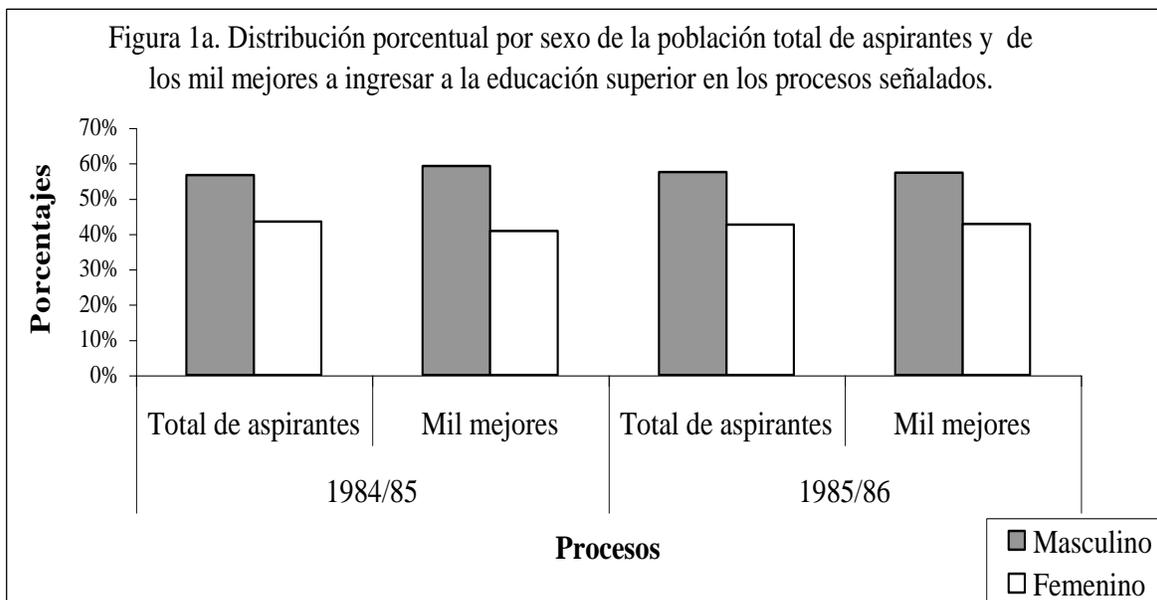
### Distribución por sexo

Las figuras 1a y 1b muestran la distribución por sexo de la población total de aspirantes a ingresar a la educación superior del país y de los mil aspirantes con los índices más altos, correspondientes a los procesos de admisión de los períodos 1984-85 y 1985-86 y los períodos 2000-01 y 2001-02, respectivamente. Al comparar los procesos 1984-85 y 1985-86 con los procesos 2000-01 y 2001-02, se observa que la distribución por sexo de la demanda total presenta un claro cambio en su estructura. En los dos primeros procesos existe mayor presencia del sexo masculino, situación que se invierte en los dos últimos procesos, en los que el sexo femenino constituye la mayor proporción de la demanda.

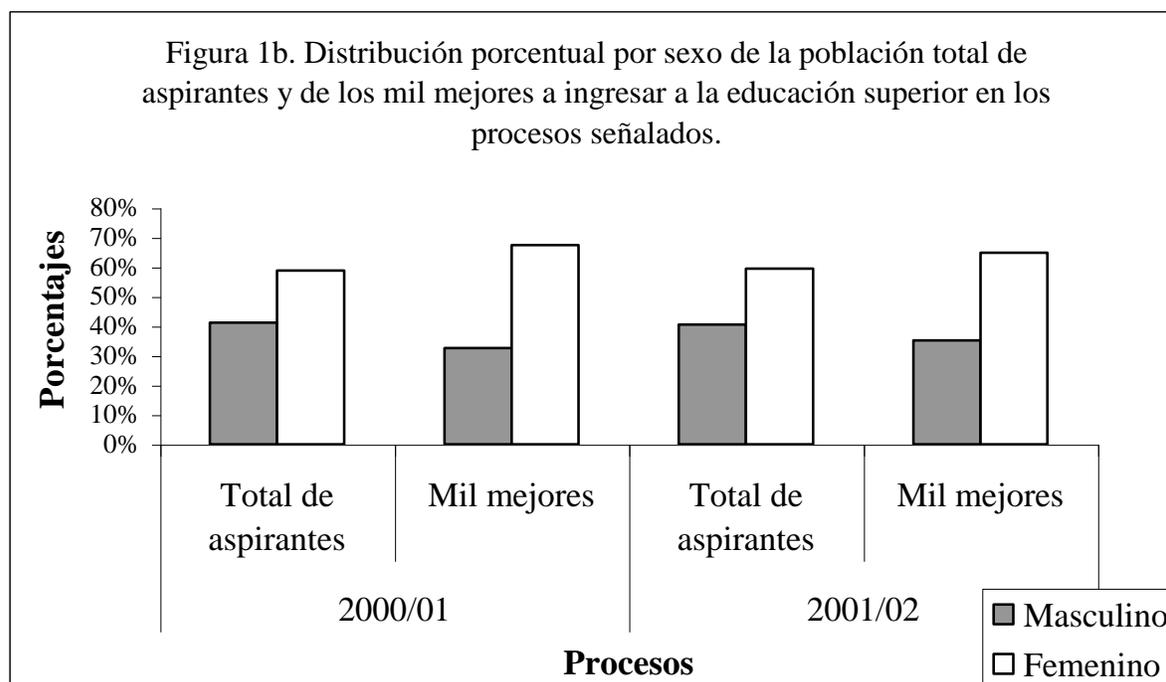
Igualmente, la distribución por sexo de los mil mejores aspirantes sigue la misma tendencia de la demanda total de los mismos. Así, para los procesos 1984-85 y 1985-86 no difiere de la observada en la población total de los aspirantes mostrando un discreto predominio de los aspirantes del sexo masculino (59,2% y 57,3% respectivamente). En los procesos 2000-01 y 2001-02, en cambio, hay una significativa mayor presencia de los aspirantes del sexo femenino en el grupo de los mil mejores aspirantes (67,4% y 64,8%, respectivamente) que supera la tendencia en el mismo sentido observada en la respectiva población total de aspirantes, de la cual difirió en forma significativa desde el punto de vista estadístico, como se muestra en la figura 2. Las diferencias observadas en estos últimos procesos entre las distribuciones de los mil mejores y del total de aspirantes son claramente de mayor magnitud que las observadas en los procesos 1984-85 y 1985-86.

### Distribución por plantel de proveniencia

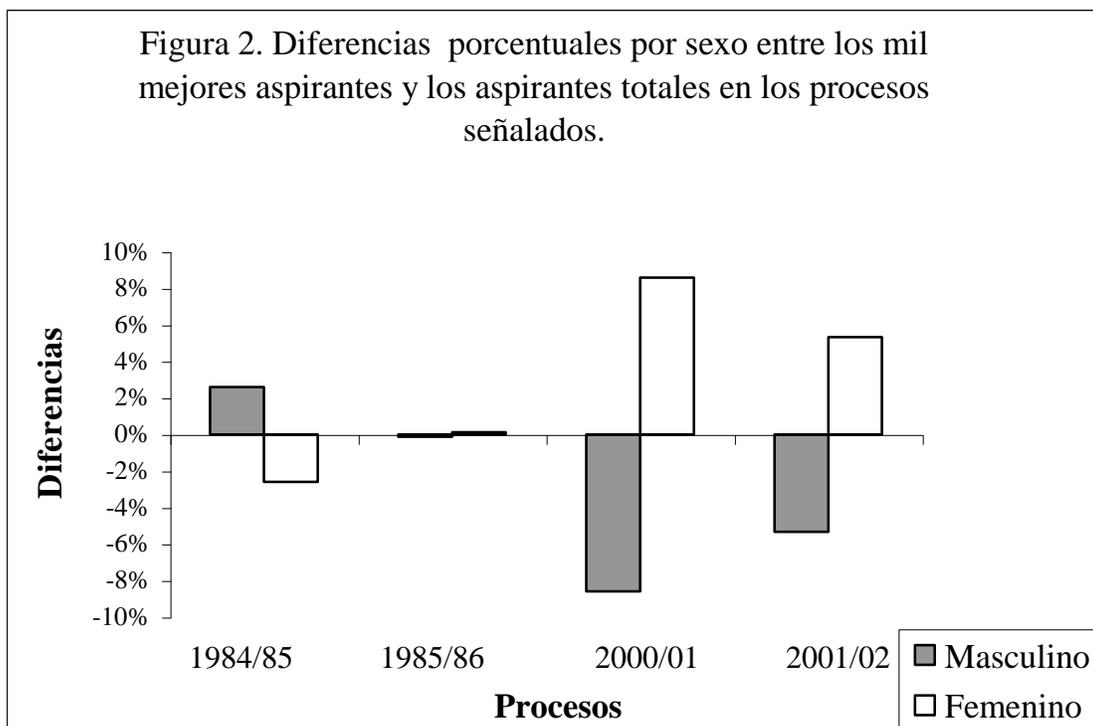
La distribución porcentual de la población aspirante y de los mil mejores aspirantes a ingresar a la educación superior, por dependencia del plantel, se presenta en las figuras 3a y 3b para los períodos en estudio. En ellas, se puede observar que los porcentajes de aspirantes de planteles oficiales o privados son opuestos en ambos grupos en cada uno de los procesos considerados.



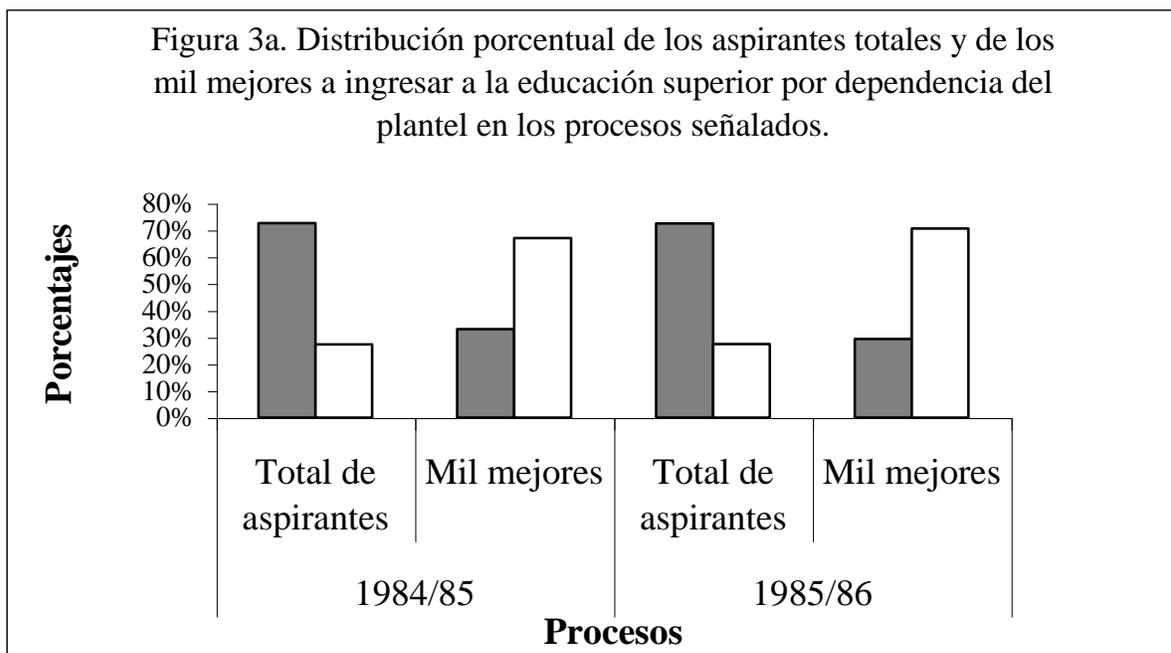
Cuadro elaborado por el Departamento de Estadística. CNU-OPSU  
Fuente: Proceso Nacional de Admisión. CNU-OPSU



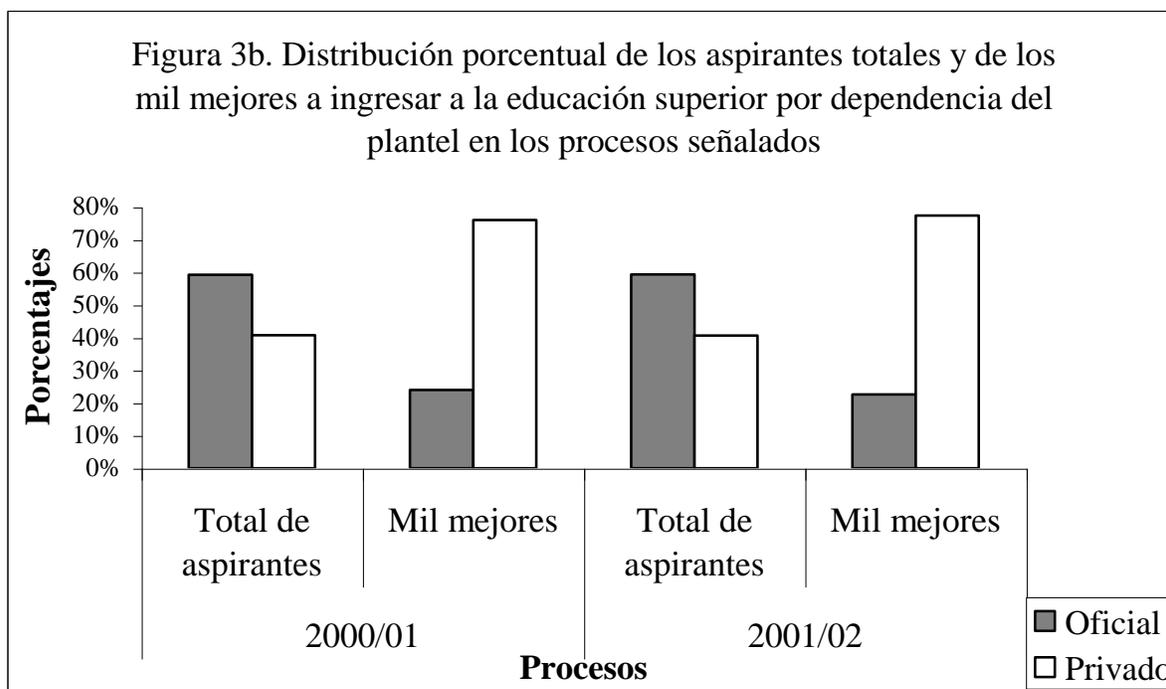
Cuadro elaborado por el Departamento de Estadística. CNU-OPSU  
Fuente: Proceso Nacional de Admisión. CNU-OPSU



Cuadro elaborado por el Departamento de Estadística. CNU-OPSU  
Fuente: Proceso Nacional de Admisión. CNU-OPSU



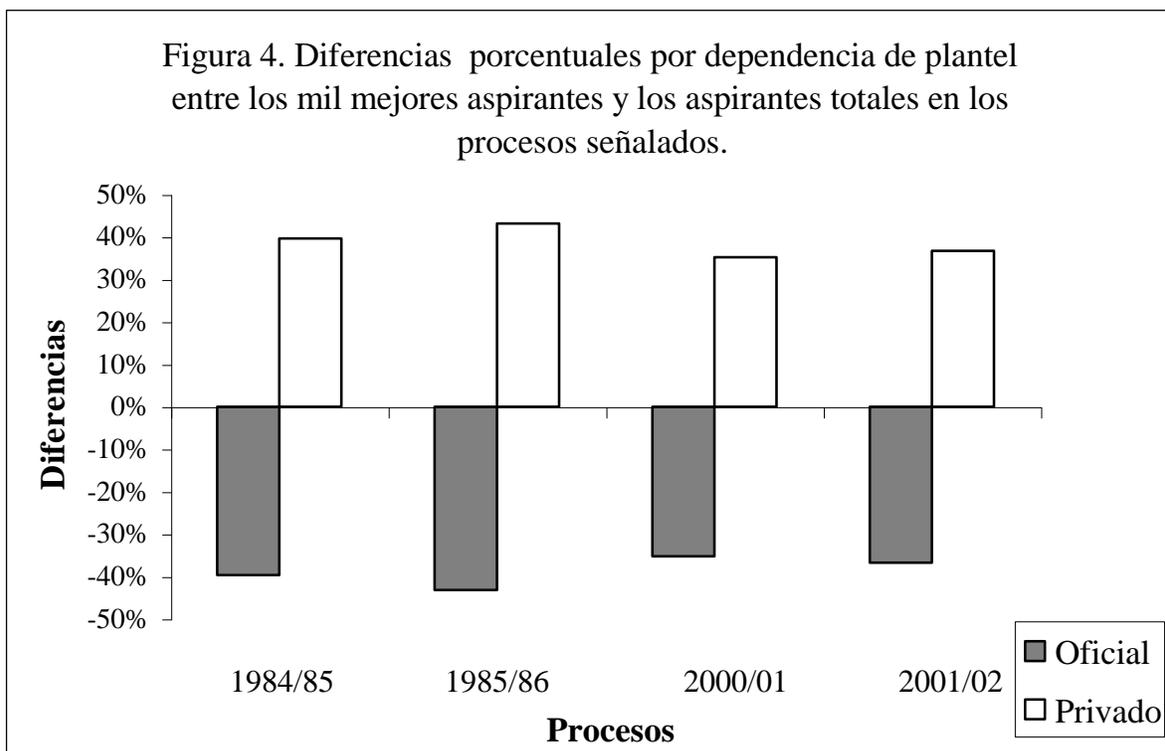
Cuadro elaborado por el Departamento de Estadística. CNU-OPSU  
Fuente: Proceso Nacional de Admisión. CNU-OPSU



Cuadro elaborado por el Departamento de Estadística. CNU-OPSU  
Fuente: Proceso Nacional de Admisión. CNU-OPSU

En el caso de la población total de aspirantes, la proporción de estudiantes de planteles oficiales es siempre significativamente mayor que la de los planteles privados, aunque esta diferencia se atenúa en los procesos recientes (2000-01 y 2001-02), en los que los aspirantes de planteles privados aumentan y llegan a constituir más del 40% del total de aspirantes en el proceso 2001-02 (Fig. 4).

Por el contrario, en las distribuciones correspondientes a los mil mejores, en todos los procesos hay mucha menor proporción de aspirantes de planteles oficiales que de colegios privados. Así, en los procesos 1984-85 y 1985-86, alrededor del 73% de la demanda total corresponde a aspirantes de planteles oficiales, mientras en los grupos correspondiente de los mil mejores aspirantes su presencia no alcanza el 25% de los mismos (Fig. 3a). Para los procesos 2000-01 y 2001-02, también se aprecia un significativo dominio en los mil mejores de los aspirantes de planteles privados sobre los de colegios oficiales, aunque éste es de menor magnitud ( $p < 0,05$ ; Chi-cuadrado) que el observado en los períodos anteriores (Fig. 4).

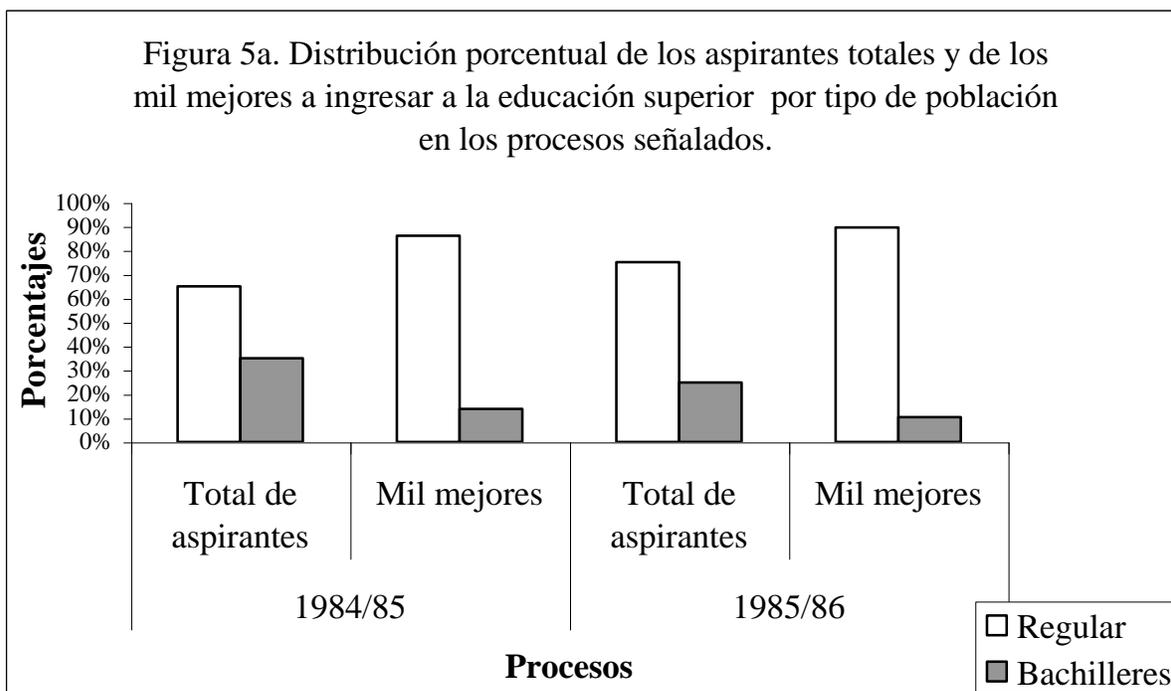


Cuadro elaborado por el Departamento de Estadística. CNU-OPUS  
Fuente: Proceso Nacional de Admisión. CNU-OPUS

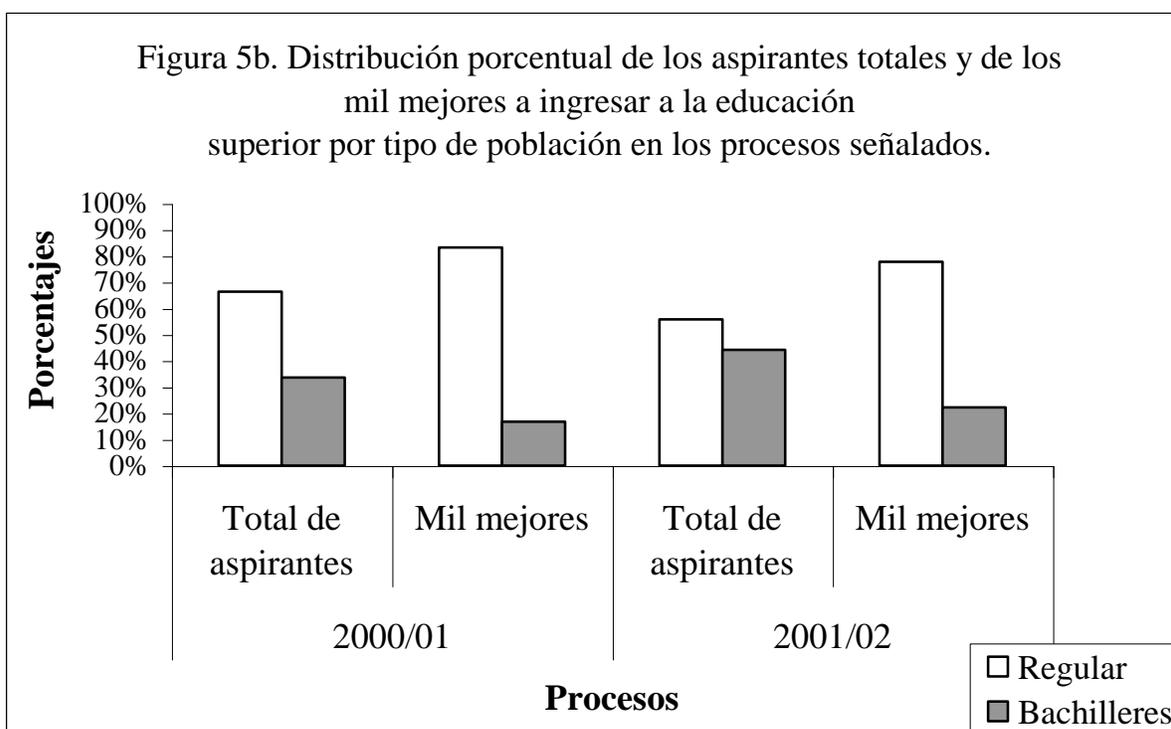
### Distribución por tipo de población aspirante

Las distribuciones de la demanda total y de los mil mejores aspirantes a ingresar a la educación superior por tipo de población (regular o de bachilleres) se muestran en los gráficos 5a y 5b. En los aspirantes totales el mayor porcentaje corresponde siempre a la población regular, a pesar del incremento mostrado por la población de bachilleres o “flotante” en el último de los procesos estudiados, cuando alcanzó a constituir el 44,2% del total de aspirantes.

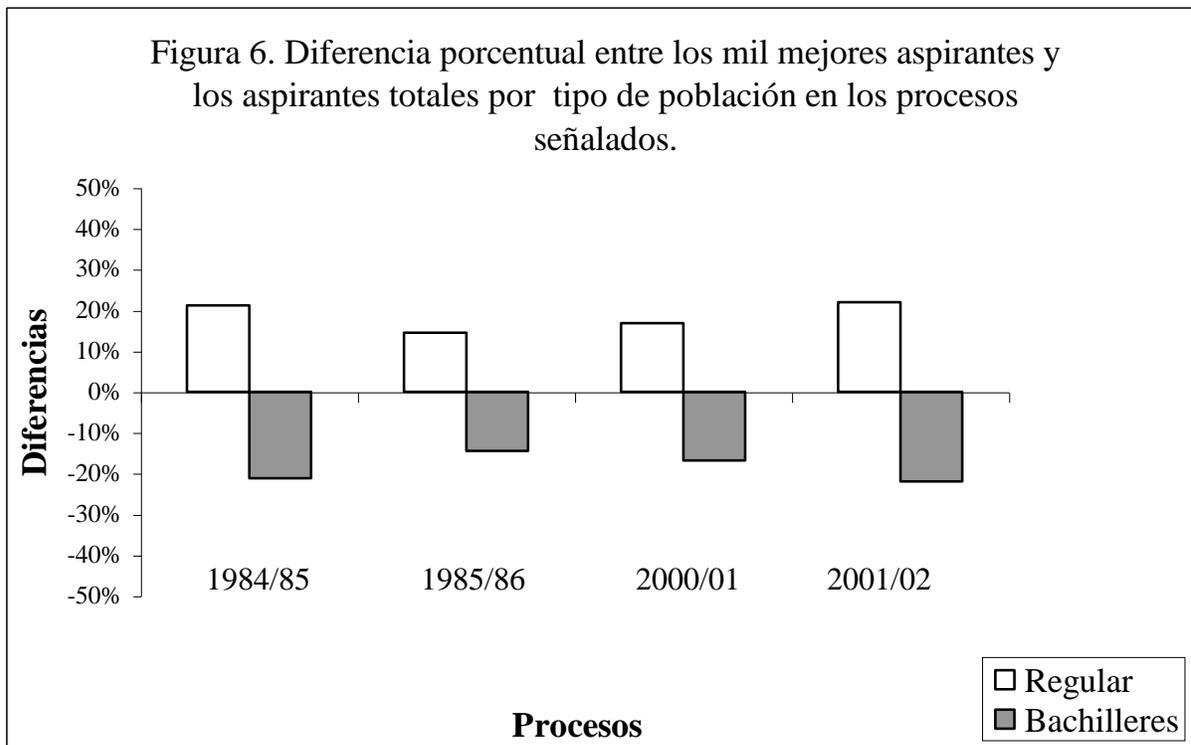
En relación con la distribución de estos dos tipos de aspirantes en el grupo de los mil mejores, se observa una disminución estadísticamente significativa de los aspirantes pertenecientes a la población de bachilleres en los cuatro procesos estudiados y un aumento, por lo tanto, del porcentaje de aspirantes pertenecientes a la población regular (Fig. 5 y 6). Estas diferencias entre en la población de aspirantes y los mil aspirantes con índices más elevados fueron de la misma magnitud en los cuatro procesos estudiados (Fig. 6).



Cuadro elaborado por el Departamento de Estadística. CNU-OPSU  
Fuente: Proceso Nacional de Admisión. CNU-OPSU



Cuadro elaborado por el Departamento de Estadística. CNU-OPSU  
Fuente: Proceso Nacional de Admisión. CNU-OPSU



Cuadro elaborado por el Departamento de Estadística. CNU-OPSU  
Fuente: Proceso Nacional de Admisión. CNU-OPSU

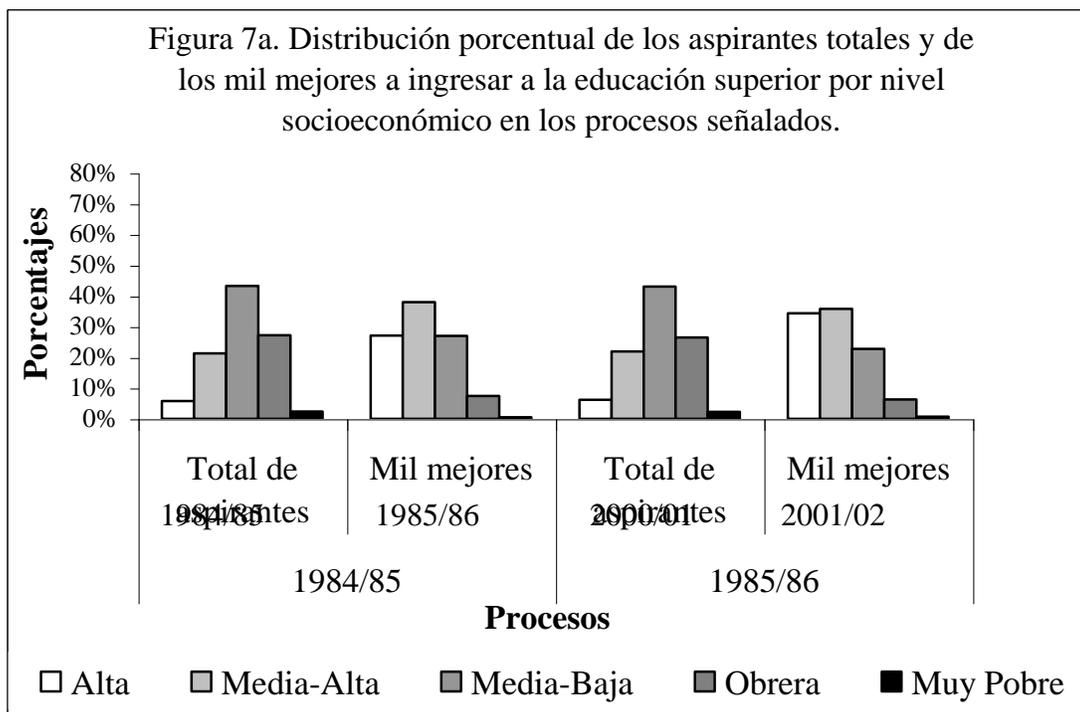
### Distribución por nivel socioeconómico

Los gráficos 7a y 7b muestran la distribución de la demanda total y de los mil mejores aspirantes por nivel socioeconómico. En lo que respecta a la población total de aspirantes, la estructura porcentual del nivel socioeconómico se mantiene más o menos constante en todos los procesos, con un mayor porcentaje de los niveles medio bajo y obrero, que sumados alcanzan en promedio un 70% del total, mientras los niveles alto y medio alto no llegan a representar el 30% de los aspirantes. La representación porcentual del nivel muy pobre está por debajo del 2,5% en los procesos iniciales de la PAA y cae casi a la mitad en los procesos recientes (Fig. 7a y 7b).

La distribución por nivel socioeconómico de los mil mejores difiere sustancialmente de la distribución vista en la población total de aspirantes. En este caso, la mayor proporción la tienen los aspirantes de nivel socioeconómico alto y medio alto, con un promedio del 68% del total, seguidos de los aspirantes de niveles medio bajo y obrero, que en promedio representan el 31% de estos

aspirantes, mientras que el nivel muy pobre no alcanza en promedio el 0,5%. Estas diferencias entre la distribución porcentual de los aspirantes totales y de los mil mejores son estadísticamente significativas.

Cuadro elaborado por el Departamento de Estadística. CNU-OPSU  
Fuente: Proceso Nacional de Admisión. CNU-OPSU

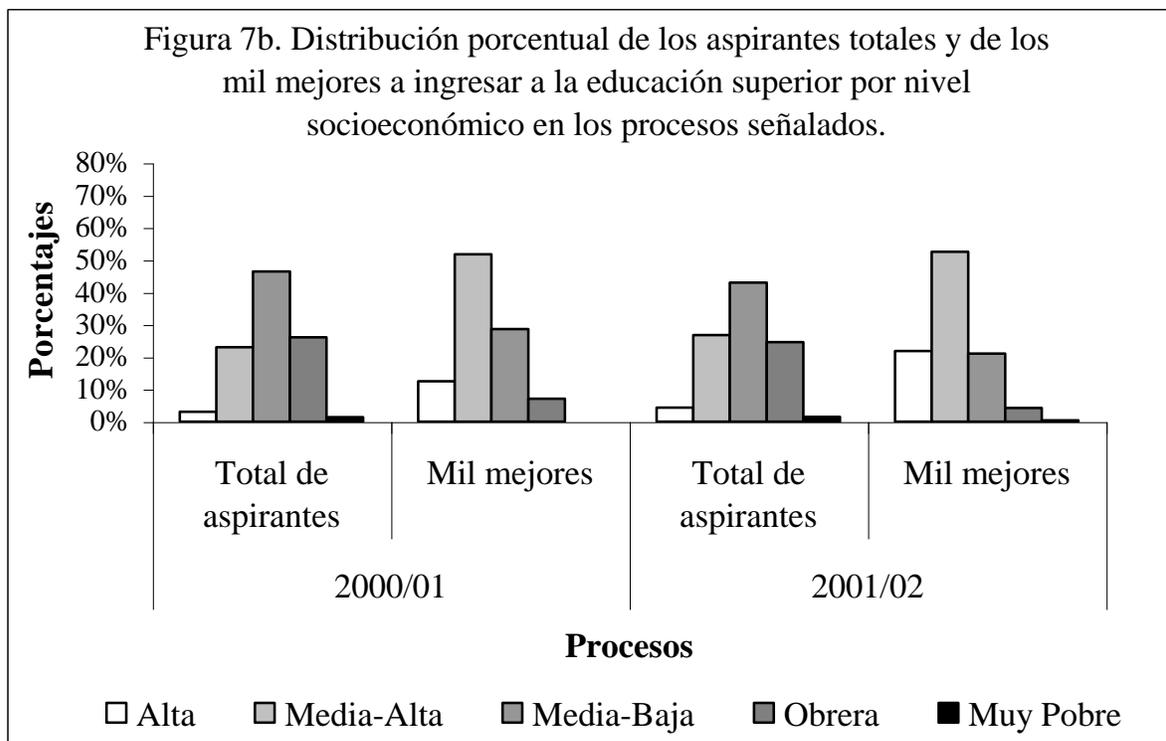


Cuadro elaborado por el Departamento de Estadística. CNU-OPSU  
Fuente: Proceso Nacional de Admisión. CNU-OPSU

No hay diferencias en cambio entre los distintos procesos estudiados (Fig. 8): en todos ellos los aspirantes de los niveles altos se favorecen y los otros se perjudican y en magnitudes similares.

### Distribución por preferencias de áreas del conocimiento

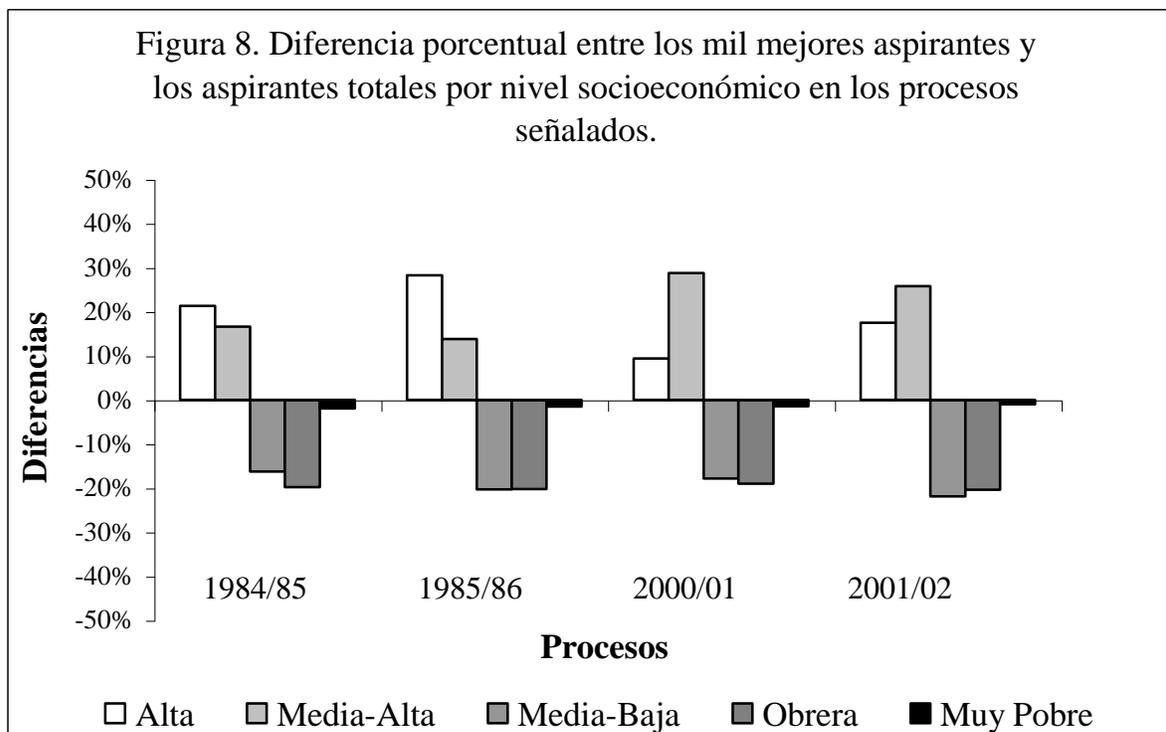
Los gráficos 9a y 9b muestran la distribución porcentual de la demanda total y de los mil mejores aspirantes a ingresar a la educación superior, en relación con las áreas del conocimiento que agrupan las carreras preferidas por los aspirantes.



Cuadro elaborado por el Departamento de Estadística. CNU-OPSU  
Fuente: Proceso Nacional de Admisión. CNU-OPSU

En cuanto a la población total de aspirantes, se tiene que para los procesos iniciales (1984-85 y 1985-86) las distribuciones de las preferencias son prácticamente iguales, siendo las áreas más demandadas ciencias sociales, el grupo de ingeniería, arquitectura y tecnología y la de ciencias de la salud. Es decir, en promedio, un 78,6% del total de los aspirantes a ingresar a la educación superior se concentraba en estas tres áreas. Por el contrario, las áreas menos demandadas fueron: ciencias básicas, ciencias y artes militares y humanidades, letras y artes, áreas que concentraron en promedio un 5,4% de la demanda total.

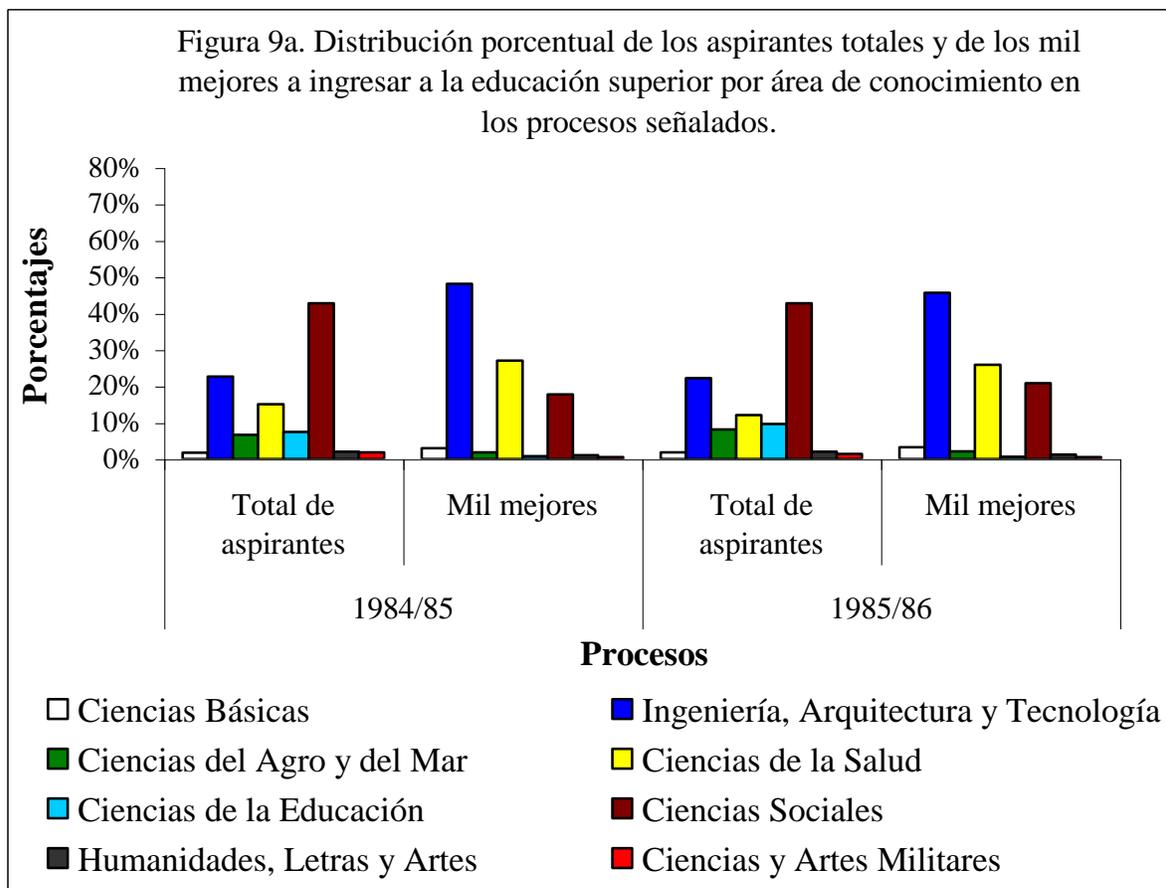
Para los procesos 2000-01 y 2001-02 (Fig. 9b), las preferencias de los aspirantes siguen siendo las carreras que se agrupan en las áreas del conocimiento de ciencias sociales y de ingeniería, arquitectura y tecnología, pero con la diferencia, respecto a los períodos iniciales, de que se observa un incremento en el área de ingeniería, arquitectura y tecnología (34%) la cual prácticamente iguala al área de ciencias sociales (35%).



Cuadro elaborado por el Departamento de Estadística. CNU-OPSU  
Fuente: Proceso Nacional de Admisión. CNU-OPSU

También se observa que las carreras del área ciencias de la salud son desplazadas por las carreras del área de ciencias de la educación. Las carreras de menor demanda fueron de nuevo ciencias básicas, el área de humanidades, letras y artes y la de ciencias y artes militares.

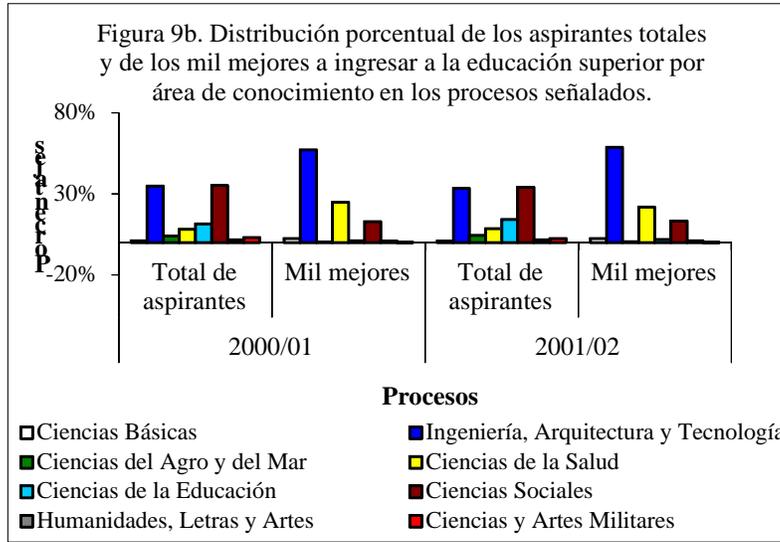
Las preferencias de los mil mejores aspirantes se concentran, al igual que en la demanda total, en las áreas de ingeniería, arquitectura y tecnología, ciencias de la salud y ciencias sociales, con la diferencia de que para todos los procesos en estudio, el área más demandada es ingeniería, arquitectura y tecnología, la cual presenta un incremento de diez (10) puntos porcentuales, entre las cifras de los mil mejores en el proceso 1984-85 y el proceso 2001-02, alcanzando en este último un porcentaje del 58,7%. A diferencia de lo observado en la distribución de la demanda total, en la población de los mil mejores se presenta como segunda área más demandada ciencias de la salud, con una participación promedio de un 25%, quedando ciencias sociales en tercer lugar. El resto de las áreas tiene una representación mínima en el grupo de los aspirantes con los mil mejores índices académicos.



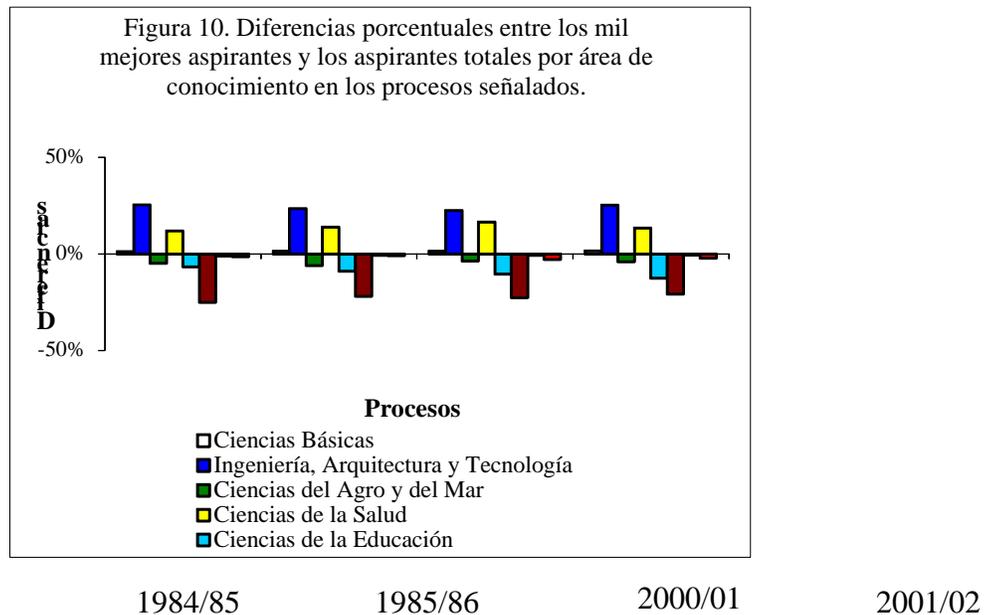
Cuadro elaborado por el Departamento de Estadística. CNU-OPSU  
Fuente: Proceso Nacional de Admisión. CNU-OPSU

Al comparar la distribución de las áreas de conocimiento preferidas en los grupos de los mil mejores aspirantes con las preferencias de sus respectivas poblaciones totales de aspirantes encontramos que se incrementa la demanda del área de ingeniería, arquitectura y tecnología, en menor magnitud la de ciencias de la salud y en forma casi imperceptible la de ciencias básicas (Fig. 10). Estos incrementos ocurren en los cuatro procesos estudiados y su magnitud no difiere en forma significativa desde el punto de vista estadístico.

Las ciencias sociales ven disminuir su participación en los diferentes grupos de los mil mejores aspirantes en similar magnitud, las ciencias de la educación reducen su participación en forma creciente desde 1984-85 hasta ahora ( $p < 0,05$ ; Chi-cuadrado) y la reducción de la participación mostrada por las ciencias del agro es de menor magnitud en los dos últimos procesos (Fig. 10).



Cuadro elaborado por el Departamento de Estadística. CNU-OPSU  
Fuente: Proceso Nacional de Admisión. CNU-OPSU



Cuadro elaborado por el Departamento de Estadística. CNU-OPSU  
Fuente: Proceso Nacional de Admisión. CNU-OPSU

La reducción de la participación de humanidades, letras y artes es casi inexistente y la pequeña disminución vista en el área de ciencias y artes militares tiende a aumentar en los dos últimos procesos.

## DISCUSIÓN

Aunque parezca redundante e innecesario señalarlo, los aspirantes totales estudiados en los distintos procesos de admisión descritos en este trabajo constituyen cada uno, desde el punto de vista estadístico, una población o universo, que podemos caracterizar con las distintas medidas de tendencia central y de dispersión que las ciencias estadísticas nos permiten, pero que no requieren para su estudio o su comparación con otras poblaciones el uso de las técnicas de muestreo, ni el análisis de probabilidades. Otro tanto podemos decir de los mil aspirantes que mostraron los más elevados índices académicos en los diferentes procesos estudiados. Se trata también de poblaciones en las que conocemos perfectamente a sus miembros en relación con las variables investigadas en este estudio y, por consiguiente, no se requiere la utilización de pruebas basadas en los estudios de probabilidades, como las utilizadas normalmente para saber si dos o más muestras pertenecen a un mismo universo. Se trabajó con los universos o poblaciones señalados y no con muestras provenientes de esas poblaciones; las diferencias mostradas, entonces, son reales, existen, independientemente de su magnitud o de su importancia.

Cuando, en cambio, pasamos a comparar las diferencias existentes entre las poblaciones totales de aspirantes y sus respectivas poblaciones de mil aspirantes con mayores índices con el mismo tipo de diferencias ocurridas en otros procesos, para tratar de concluir que esas diferencias se han modificado en magnitud y son a su vez diferentes entre ellas, consideramos a esas diferencias como una muestra del universo de diferencias calculadas en la misma forma, en todos los posibles procesos de admisión habidos, por lo que allí sí se utilizó una prueba estadística de probabilidades, la prueba de Chi-cuadrado, para inferir si las diferencias en las magnitudes de las diferencias eran estadísticamente significativas y poder decir sin duda ninguna que las diferencias encontradas se habían profundizado o atenuado con el tiempo.

En todo caso, al describir las características de las poblaciones totales de aspirantes y compararlas con las mismas características de las poblaciones de sus respectivos mil aspirantes con mayores índices académicos, utilizamos el criterio estadístico descrito en la metodología que, en este caso, nos habla más de la magnitud de la diferencia encontrada que de si ésta es estadísticamente significativa o no. Debo repetir que las diferencias encontradas, al ser diferencias entre poblaciones, son reales y no hay que demostrar si son o no producidas por el azar.

Nuestros resultados demuestran que el perfil de la distribución por sexo de los aspirantes a ingresar en la educación superior se modificó drásticamente en el curso del tiempo. Así, en los procesos iniciales, 1984-85 y 1985-86, predominaban claramente los aspirantes de sexo masculino (Fig. 1a), mientras que en los procesos recientes la situación se invierte y las aspirantes femeninas pasan a ser porcentualmente mayores, acercándose a un 60 por ciento de participación (Fig. 1b). Esta situación posiblemente se corresponde con la creciente participación de la mujer en las diferentes actividades de la sociedad venezolana y con el hecho, también cierto, de que el deterioro socioeconómico vivido por el país, precisamente en el período estudiado, obligó a los varones a incorporarse en forma cada vez más temprana al trabajo, lo cual redujo sus posibilidades de continuar el proceso educativo.

La distribución porcentual por sexo de los mil aspirantes con los mayores índices académicos de los cuatro procesos estudiados sigue la misma tendencia de la participación vista en las poblaciones totales de aspirantes y pudiera inicialmente ser explicada por ésta: predominio del sexo masculino en los procesos antiguos y del femenino en los procesos recientes. Sin embargo, la mayor participación del sexo femenino en la población de mil mejores aspirantes en los procesos recientes es de mayor magnitud que la mostrada por la mayor participación del sexo masculino en los procesos iniciales de la PAA (Fig. 2), por lo que podría afirmarse que las aspirantes femeninas son privilegiadas o preferidas durante el proceso de obtención del índice académico, al competir con unos aspirantes masculinos, quienes han visto comprometido su

rendimiento al no poderse dedicar a sus estudios por tener que incorporarse al mercado de trabajo.

En relación con la proveniencia de los aspirantes de planteles oficiales o privados, las figuras 3a y 3b demuestran la preponderancia numérica de los aspirantes de planteles oficiales en la población total de aspirantes en todos los procesos estudiados, lo cual está en perfecta relación con el número de bachilleres provenientes de este tipo de planteles, el cual, a pesar del crecimiento de la educación privada nacional, todavía es superior al de los bachilleres graduados de colegios privados. Sin embargo, el crecimiento de los planteles privados con el correr del tiempo, incrementa el número de aspirantes provenientes de ellos, lo cual se nota claramente en que el porcentaje de aspirantes de estos planteles en los procesos de admisión recientes es mayor que en los procesos iniciales (Fig. 3a y 3b), por lo que la diferencia existente entre aspirantes provenientes de planteles oficiales y privados se reduce en los procesos recientes.

En las poblaciones de los mil mejores aspirantes, en cambio, se invierte la participación porcentual de los aspirantes según el tipo de plantel de proveniencia. En estos casos, la gran mayoría de los aspirantes provienen de colegios privados, con cifras por encima del 70 por ciento del total de estas poblaciones, lo que significa que se privilegia la presencia de los aspirantes de colegios privados dentro de la población de mil mejores aspirantes. Cuando se analizan y se comparan las diferencias entre los mil mejores aspirantes y sus respectivas poblaciones totales entre los distintos procesos, nos encontramos que las diferencias son menores en los procesos recientes que en los iniciales (Fig. 4), lo que significa que el desempeño de los aspirantes de planteles oficiales y privados tiende a igualarse en el tiempo, fenómeno también observado y descrito por Fuenmayor y Vidal (2001), quienes demostraron que las diferencias de promedio de notas de bachillerato, puntajes en la PAA e índices académicos, aunque siempre favorables a los aspirantes de colegios privados versus los aspirantes de planteles oficiales, se redujeron en forma importante entre 1984 y 1998. Los autores llamaron la atención, cosa que también nosotros hacemos en este momento, sobre la ausencia de relación entre este hecho tendiente a uniformizar el desempeño de ambos grupos de aspirantes y la existencia,

precisamente en ese momento, de un ingreso notoriamente preferente de estudiantes de colegios privados a las universidades.

Indudablemente que nuestros resultados significan que el tipo de plantel de proveniencia de los aspirantes está influyendo en forma muy marcada en la conformación de la población de los mil mejores aspirantes y siempre favorable a la educación privada, la cual otorga calificaciones más altas a sus cursantes y parece prepararlos mejor para el desempeño en la PAA. Estas diferencias, más evidentes en los procesos antiguos que en los recientes (Fig. 4), pudieran significar que el deterioro educativo que tantos autores refieren ha ocurrido en el país ha involucrado también a la educación privada, lo cual necesariamente influye en el desempeño posterior de sus estudiantes. Estos resultados refuerzan la tesis de la necesidad de la acción del Estado en los niveles educativos anteriores al superior, para elevar la calidad de los mismos y así garantizar igualdad de oportunidades para todos los aspirantes.

La participación porcentual de la población de bachilleres o flotante (graduados en años anteriores a los del proceso que están optando) y la población regular (cursantes del último año del ciclo diversificado) es favorable en los aspirantes totales a la población regular en todos los procesos estudiados, aunque en el último de ellos (2001-2002) la población de bachilleres alcanzó una cifra bastante por encima de las cifras que había mostrado anteriormente (Fig. 5b), producto quizás de muchas variables, entre ellas los esfuerzos hechos por la OPSU en mejorar la transparencia de la PAA, el otorgamiento actual de un número mayor de plazas por la vía del proceso nacional de admisión y la definitiva mejor información que reciben los aspirantes, lo que los hace sentir mayor confianza en su participación en el proceso.

Este incremento en la afluencia de bachilleres al último proceso no se ve acompañada, sin embargo, de una mayor proporción de este sector dentro de los mil mejores aspirantes. De hecho, el porcentaje del grupo de bachilleres en los mil aspirantes con los índices académicos más elevados es significativamente menor que el porcentaje mostrado en la respectiva población total, lo que significa que compiten en desventaja en relación con la población regular. Esto parecería esperable puesto que los aspirantes regulares estarían mejor entrenados y con los conocimientos más frescos al encontrarse estudiando en el momento

de presentación de la PAA, mientras el sector de los bachilleres es un grupo que no ha sido exitoso en su incorporación a la educación superior en períodos anteriores, por lo que se trata de aspirantes ya seleccionados por su bajo desempeño, y con cierto tiempo alejado de las aulas, lo que hace pensar que entra con gran desventaja en la competencia, tal y como lo demuestran los resultados presentados (Fig. 6).

El estudio de la comparación de estas diferencias entre los distintos procesos: iniciales y actuales nos muestra que el fenómeno descrito se ha mantenido en su misma magnitud a través de los años, como se observa en la figura 6, lo que indica que se trata de un claro fenómeno de carácter estructural y no de un hecho simplemente coyuntural.

En relación con la distribución por nivel socioeconómico de las poblaciones totales de aspirantes, se puede apreciar que la mayor demanda se encuentra, en términos absolutos, en los niveles medio bajo y obrero, los cuales constituyen cerca del 70 por ciento de los aspirantes totales en todos los procesos analizados. Se entiende que esto ocurra, pues la representación porcentual en la sociedad venezolana de estos niveles socioeconómicos es elevada (alrededor de 50 %). Lo contrario ocurre con los niveles socioeconómicos alto y medio alto, tal y como lo muestran los datos de las figuras 7a y 7b, los cuales están sobre representados en la población total de aspirantes en relación con su representación porcentual en la sociedad, lo que significa que ganan representación en su paso por la vida y su proceso educativo previo. Los muy pobres, nivel V del Graffar-Méndez Castellano (1982), prácticamente no tienen representación ni dentro de las poblaciones de aspirantes y mucho menos en las de los mil aspirantes con los mejores índices.

Dentro de los mil mejores aspirantes se produce un evidente incremento de la participación porcentual de los niveles alto y medio alto en los procesos iniciales y en los actuales (Fig. 7a y 7b), las cuales en conjunto alcanzan un promedio de 68 por ciento contra un promedio de 28 por ciento dentro de la población total de aspirantes. Los niveles medio bajo y obrero ven reducir dramáticamente su participación dentro de los mil mejores en relación con su participación en la respectiva población total. La figura 8 muestra que estas diferencias se han

mantenido en el tiempo con una sola modificación apreciable: el nivel medio alto creció más en su participación porcentual dentro de los mil mejores aspirantes, lo cual es evidente en los procesos recientes y pudiera significar que los aspirantes del nivel alto han dirigido sus aspiraciones hacia cursar estudios en el exterior o hacia las universidades privadas venezolanas.

Es claro de lo señalado, que la población más pobre no logra permanecer en los niveles previos del sistema educativo, pues se ven obligados a dedicarse a tratar de satisfacer sus necesidades vitales. Los niveles pobres, obrero y medio bajo, alcanzan a llegar, para luego verse discriminados en su intento por alcanzar la educación superior, ya que no pueden competir en su desempeño al tener promedios de notas más bajos de su educación básica y diversificada y menor rendimiento en la PAA. Los elevados puntajes en la educación básica y primer año de media diversificada, por su parte, no significan necesariamente mayor conocimiento o rendimiento académico del estudiante en el sistema educativo venezolano, pues pueden reflejar la acción de factores externos al mismo (Fuenmayor, 1993). Esto significa que el más bajo desempeño del aspirante en el proceso de selección por estas causas se vuelve una discriminación no atinente necesariamente a sus capacidades, aptitudes y motivaciones.

Las ingeniería, arquitectura y tecnología, junto con las ciencias sociales, las de la salud y las ciencias de la educación, han sido, aunque en magnitudes diferentes en el tiempo, las áreas del conocimiento preferidas por los aspirantes. Así, en los procesos iniciales, la demanda de las ciencias sociales era la más elevada seguida por el grupo de las ingenierías, arquitectura y tecnología y luego por las ciencias de la salud. Este perfil cambia y en los procesos recientes la demanda del grupo de la ingeniería se hace similar a la de las ciencias sociales, mientras que las ciencias de la educación desplazan a las de la salud en las preferencias de la población total de aspirantes.

En las poblaciones de los mil mejores aspirantes de los procesos de admisión iniciales y de los actuales, la preferencia hacia el grupo de las ingenierías, arquitectura y tecnología, aumenta en forma significativa, al igual que ocurre con la aspiración a estudiar ciencias de la salud, mientras que las aspiraciones para estudiar ciencias sociales se reducen en forma importante y lo mismo ocurre con ciencias de la educación, cuya reducción es creciente a través de los

cuatro procesos descritos en el presente trabajo (Fig. 10). Otra disciplina que también se reduce en la aspiración de los mil mejores aspirantes es ciencias del agro. El resto de las preferencias se mantienen con una demanda muy baja y que varía poco entre los procesos iniciales y los recientes.

Estos resultados demuestran que quienes tienen mayores posibilidades de ser asignados, por tener un desempeño exitoso que se refleja en índices académicos elevados, siempre han deseado estudiar carreras de las áreas de las ingenierías y de ciencias de la salud, las cuales tienen un gran prestigio social en Venezuela y significan un ingreso económico seguro y elevado para los profesionales del ramo. En la población total de aspirantes, en cambio, las ciencias sociales y las ciencias de la educación constituyen el recurso de quienes no creen tener posibilidades de ingresar en las anteriores disciplinas, de allí su alta demanda en los aspirantes totales. Las ciencias del agro, tan importantes en relación con la alimentación de la población del país y de carácter estratégico desde el punto de vista de la seguridad nacional, tampoco son solicitadas, a pesar de ser médico e ingeniero dos de sus salidas de grado. Quizás prive el hecho de haber dejado de ser Venezuela un país rural, con una población urbana que no desea regresar al campo, pues rechaza este tipo de trabajo y la vida lejos de las ilusiones que generan las grandes ciudades.

Los resultados descritos demuestran la existencia de factores no académicos que determinan o influyen el perfil de los mil aspirantes con mejores índices académicos. Así, el sexo de los aspirantes, el tipo de plantel de proveniencia, el nivel socioeconómico, son factores extraños a la academia que influyen profundamente en la selección de los mil mejores aspirantes y en sus determinaciones, entre otras cosas. Esta influencia ha existido desde los inicios de la aplicación de la PAA y continúa en nuestros días e impide que se abra paso y consolide la política de equidad decidida por el Ministerio de Educación Superior.

## BIBLIOGRAFÍA

Consejo Nacional de Universidades-Oficina de Planificación del Sector Universitario. (2002). “**Oportunidades de Estudio en las Instituciones de Educación Superior de Venezuela 2002**”, 526 P, Caracas.

Fuenmayor Toro, L. (1993). “*Mejores notas no significan mayor capacidad*”, **Últimas Noticias**, pp 63, 29 de marzo, Caracas.

Fuenmayor Toro, L. (2002). “*A propósito de las iniquidades en el ingreso a la educación superior*”. **Revista Venezolana de Gerencia**, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, LUZ, Año 7, N° 17, pp 36-48, Maracaibo.

Fuenmayor Toro, L. y Vidal, Y. Y. (2000). “*La admisión estudiantil a las universidades públicas venezolanas: Aparición de iniquidades*”. **Revista de Pedagogía**, 21(62): pp 273-291, Escuela de Educación, Facultad de Humanidades y Educación, UCV, Caracas.

Fuenmayor Toro, L. y Vidal, Y. Y. (2001), “*La admisión estudiantil a las universidades públicas venezolanas: Causas de las iniquidades*”. **Revista de Pedagogía**, 22(64): pp 219-241, Escuela de Educación, Facultad de Humanidades y Educación, UCV, Caracas.

Gómez Campo, V. M. (1996). “*Política de equidad social y transformación de la educación Superior*”. Universidad Nacional de Colombia, noviembre. Disponible en: <[http://Colombia – siglo 21.net/ies/documentos/vgomez2.htm](http://Colombia-siglo21.net/ies/documentos/vgomez2.htm)>

Méndez Castellano, H. y Hernández de M., M. (1982). “*Método Graffar modificado*”, Mimeografiado, Caracas.

Ramírez, T.; Méndez, P. y Bravo, L. (1988). **Investigación documental y bibliográfica. Recomendación para la práctica estudiantil**, Caracas: Panapo.

Selltiz, C. y Jahoda, M. (1977). **Los métodos de investigación en las ciencias sociales**, Madrid: Rialp.